

La migración esculpida

Una de las realidades más crudas profundizadas en este tiempo es sin duda la inmigración a nivel internacional. Quienes cruzan el Mediterráneo, hasta los que atraviesan el Atlántico, quienes cruzan fronteras imaginarias y naturales; quienes escalan muros, y enrejados.



La escultura que llegó al corazón del Papa

Tras la Misa por Migrantes y Refugiados, el escultor canadiense Timothy Schmalz hizo realidad el sueño de muchos artistas: presentó su obra al Papa y quedó expuesta en la Plaza de San Pedro.

Timothy P. Schmalz (Kitchener-Waterloo, en el suroeste de Ontario, Canadá, 1969) es un escultor y artista canadiense. Su interés se centra en figuras religiosas y en obras para espacios públicos. Su obra más destacada es Jesús desamparado, un alegato para hacer visibles a las personas sin hogar que viven en la calle. Algunas obras se dice que han necesitado más de 10 años en su taller. Schmalz tiene muy presentes sus ideas religiosas y concibe el arte como un medio para hacer visible su espiritualidad. Influenciada su obra por la estética vigorosa de Auguste Rodin, de algunas de sus piezas se han hecho grandes tiradas para llegar a todos los rincones del mundo.

Un grupo de refugiados desvelaron la obra al Papa Francisco, era la primera vez que se veía la estatua de bronce de Angels Unaware, de seis metros de altura y 3,5 toneladas. Timothy Schmalz no habla español ni italiano, el Papa lo sabía, entonces, lo que hizo fue mirarlo, se inclinó casi 180 grados hacia delante y se llevó las manos cruzadas sobre los hombros, al corazón, “Eso me pagó de todo los esfuerzos”. Fue uno de los momentos más increíbles de su vida como escultor.

El Papa, que ha hecho del cuidado de los migrantes un sello de su papado denunció «la cultura de la comodidad» que conduce a la indiferencia ante la crisis mundial de la migración y de los refugiados. «No podemos ser indiferentes a la tragedia de las viejas y nuevas formas de

pobreza, al aislamiento, al desprecio y a la discriminación que sufren los que no pertenecen a nuestro grupo. No podemos permanecer insensibles, nuestros corazones muertos, ante la miseria de tantas personas inocentes. No debemos dejar de llorar. No debemos dejar de responder». El Papa también señaló que las armas que alimentan las guerras son a menudo producidas y vendidas en otras regiones «que luego no están dispuestas a acoger a los refugiados generados por estos conflictos». Francisco se transformó en un portavoz del derecho de los inmigrantes no sólo en Italia sino en todas las latitudes. Podemos recordar el discurso que expuso en el Parlamento Estadounidense, pero también desde su primer viaje como pontífice a Lampedusa enunciando la famosa frase -alusiva a la inmigración- “si ninguno es responsable, es porque todos lo somos”.

Durante la Misa, un coro multiétnico cantó y el incienso quemado vino de un campo de refugiados en el sur de Etiopía, donde los refugiados están reavivando una tradición de 600 años de recolección de incienso. El Vaticano dijo que el incienso «nos recuerda que los refugiados también pueden prosperar, no sólo sobrevivir».

La escultura muestra una barca con 140 figuras que representan migrantes de distintos orígenes y período de tiempo, sobre ellos sobresalen unas alas. Son, en consonancia, la misma cantidad de esculturas que adornan la columnata de Bernini en el corazón del Vaticano. Son los “Ángeles sin Saberlo”. Dice que la escultura “Ángeles Sin Saberlo” surgió del pasaje de Hebreos 13:2: “Esto fue escrito hace 2000 años: ¿Qué otra verdad eterna es más evidente? Eso es lo que estaba en mi escultura y el resto fue fácil”. Una vez que se le ocurrió la idea, trabajó en ella los siete días de la semana durante todo un año. “Cuando la escultura estaba casi terminada recibí uno de los correos electrónicos más sorprendentes de mi vida. Decía que el Papa Francisco deseaba colocarla en la Plaza de San Pedro. Para mí, un artista cristiano, es increíble porque me gusta pensar que la obra es un instrumento para transmitir algo más”.

Yo creo que la mayor verdad que tenemos en este mundo es la Biblia y el cristianismo. Y eso es lo que motiva todo mi arte. Creo que como artista si te concentras en ser un instrumento de Dios puedes lograr algo que tenga verdaderamente sentido. Personalmente, llevo una vida espiritual muy centrada y esto es lo que me mueve”.

Schmalz dijo que su objetivo al crear Angels Unawares era obtener la misma empatía e identificación con los temas que su serie Homeless Jesus, presentada frente a iglesias de todo el mundo – en este caso, para otro grupo de personas que a menudo se considera una carga para la sociedad. “No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”. “En cierto sentido, todas las personas en ese barco, se convierten en un ángel... Es fascinante porque a simple vista se ven refugiados contemporáneos, hombre con hombre.”

«Quería reflejar los diferentes estados de ánimo y de emoción que implica el viaje de un migrante. Algunas de las figuras están absolutamente alegres de que se dirigen a un nuevo comienzo, otras lloran porque han dejado a sus seres queridos atrás». Sus vestimentas significan que provienen de diferentes culturas y conflictos históricos, entre ellos un judío jasídico, con las maletas, que escapó de la Alemania nazi, al lado una mujer musulmana con el velo y en brazos sus últimas pertenencias, otra prófuga embarazada que se toca el vientre y un niño refugiado, un sirio que huyó de la guerra civil, un refugiado polaco que huyó del régimen comunista.... Sobre las cabezas de los refugiados se cierne un conjunto de alas de ángel.

“Aquí debo mencionar una cosa sobre Homeless Jesus y Angels Unawares. Es interesante que si uno observa la escultura de Jesús mendigo no le puede ver el rostro. Del mismo modo,

aquí tampoco puedes ver los ángeles, solamente puedes admirar sus alas (en el centro de la obra). Cuando yo decidí esconder la cara de Jesús lo hice porque representaba a todos, en esta nueva obra hay muchos rostros, la estatua ‘muestra las caras del mundo’ ya que representa a los migrantes amontonados en una balsa o en un barco, y que se dirigen hacia un futuro incierto. Considero que esta obra es bastante única, como la de Homeless Jesus (Jesús mendigo), me siento más como un instrumento, como un traductor visual de la Biblia, estoy traduciendo sus textos al bronce. Creo que el Papa Francisco no ve esto solo como una obra de arte, si no como una manera de compartir una especie de oración, un mensaje para dar la bienvenida a los desconocidos”

La escultura de «Angels Unawares» fue generosamente donada por la Rudolph P. Bratty Family Foundation. A saber, Rudolph Peter Bratty, su esposa Carolina y su familia. El apoyo de esta familia canadiense a la escultura sirve como testimonio de su visión, compromiso y del espíritu de esperanza que encarna todos los nuevos comienzos.

Ahora los peregrinos de todo el mundo pueden disfrutar de esta obra, que busca ser un recordatorio de que la vida es sagrada y que la migración ha existido históricamente. Los miles de transeúntes que visitan la Plaza de San Pedro a diario reaccionan ante la escultura de bronce, algunos sorprendidos, otros más, deteniéndose en los detalles; 100 rostros de migrantes, entre ellos. “Cuando miras las esculturas o estatuas que están alrededor de San Pedro ves que muchas están desgastadas por el tiempo. Pero lo que no debemos dejar, es que se desgaste nuestra fe y ojalá que esta obra sea un ejemplo vivo de la vivencia de nuestra fe en Dios y en la humanidad”, afirmó el artista.



Los viajeros de Bruno Catalano

La cruda realidad de un mundo fragmentado cobra dolorosa vigencia en los viajeros de Bruno Catalano. En estos tiempos en los que el hogar es incierto refugio, reposo de guerras y

tempestades de escasez, en este mundo fragmentado en el que la tierra propia depende de voluntades ajenas, en esta época que como en todas las épocas arrancan de cuajo nuestras raíces de un futuro sobre el que crecer, la genialidad incompleta del artista francés Bruno Catalano cobra dolorosa vigencia. Una maleta, un hombre, una historia, familias enteras y partidas que se lanzan a lo desconocido dejando sus verdaderas pertenencias atrás. Un viaje forzado que es odisea, un horizonte que abraza y nos gustaría infinito, obligado por el exilio y el sufrimiento, en busca de libertad y guiado por la supervivencia.

Es muy cierto que viajar enriquece, pero también es cierto que emigrar fragmenta. Eso lo sabemos todos los que hemos vivido esa experiencia pues la migración nos despoja de parte de nuestra identidad, nos hace perder parte de nosotros mismos. Lo que Catalano ha sabido plasmar en sus estatuas porque él cree que esa parte no se puede recuperar, que siempre le faltará al migrante. Por eso sus esculturas están incompletas... representando a esos migrantes que se han desprendido de parte de su historia: familia, amores, amistades, experiencias y emociones vividas. Que han abandonado su patria, su cultura, su ambiente, sus raíces. La maleta contiene toda su vida: los recuerdos y sueños del pasado, pero también los temores, las esperanzas, los retos, las expectativas y la incertidumbre del futuro que puede contener aceptación, pero también discriminación y rechazo. Que puede traer éxito, pero también fracasó. Un futuro que a veces impone otras costumbres, otro clima, otro idioma.

Esculturas incompletas de viajeros, vacíos que son recuerdos y que nuestro cerebro acaba por completar, rellenando inconscientemente los huecos que faltan para completar la figura humana. Un acto reflejo de nuestro consciente visual que completa, rellena con vivencias, sentimientos, emociones perdidas, lo que dejamos atrás, el vacío que experimentamos en nuestro interior. La ausencia, la partida, la emigración, la inmigración, el hogar de lo perdido, el de los refugiados, la huida. La sensación de no pertenencia a ningún lugar, orígenes arrebatados. Una maleta cargada de vidas expulsadas, de sueños desprendidos de las ramas del hogar. Un vacío en su interior idéntico al que se puede observar en las geniales esculturas del viajero francés Bruno Catalano. Pues en realidad los pedazos que faltan son aquellos que dejamos en cada lugar, donde queda una importante porción de cada uno de nosotros.

El hombre abandonado a sí mismo, un empuje al hombre en la infinitud del tiempo y el espacio. Una historia cuya casa está a sólo una maleta de distancia, pero tan lejana que media la muerte y el racismo en la inmensidad del mar. Personas, seres humanos a los que poco a poco les echaron fuera de todo lo esencial expertamente construido por nuestras sociedades. No es el hombre de mundo, es el hombre en el mundo convertido en frágil a la inmensidad. Inciertos y nuevos caminos de búsqueda para un ser humano desfragmentado, desestabilizado, despojado de sus vidas. El ser humano sin refugio que camina hacia su salvación un viajero escapa de sí mismo, para encontrarse con su tierra desconocida.

A Catalano, nacido en Marruecos le encanta viajar por ello quiso hacer de su obra un viaje inacabado, pero en sus esculturas se observa de forma diáfana la experiencia personal, la de un niño que tuvo que abandonar Marruecos con 12 años, una vivencia que le provocó un dolor nunca olvidado y que está muy presente en sus esculturas. La historia de un marino que se hizo escultor y viceversa, la de un hombre que recorrió medio mundo observando los vacíos de sus viajeros, emigrantes e inmigrantes, refugiados, el perfil de la desesperación, también el del que no acaba de encontrar su lugar, aventureros incompletos con maleta en plena búsqueda personal. Porque Catalano conoce muy bien lo que es tener que dejarlo todo atrás y viajar por todo el planeta para encontrar su verdadero sitio.

Muchas de las esculturas de «Los viajeros» adornan ahora Marsella. Otras están en Venecia que también es un puerto, ya que son los lugares indicados para esas esculturas. Catalano

quiso que algunas se colocaran en la costa para que la cercanía del mar les diera el toque final de migración. Ya sea de partida o de llegada.

Sus ingrátidos “viajeros” presentes en colecciones públicas y privadas de todo el mundo han sido expuestos en Inglaterra, China, Bélgica, Suiza, Argentina, Brasil, España y Estados Unidos consiguiendo la unanimidad positiva de la crítica y una reputación ganada a pulso con la originalidad y profundidad artística de su propuesta de mundo fragmentado.



Memorial de la Gran Hambruna (Dublín)

Uno de los maestros contemporáneos más elocuentes de Escultura irlandesa, Rowan Gillespie es reconocido internacionalmente por sus esculturas de bronce de temas emocionales como *The Cycle of Life*, *Colorado* (1991), *The Famine Series*, *Dublin* (1996-97) y *Ripples of Ulysses* (2000).

Gillespie nació en Dublín en 1953 de padres irlandeses, pero se mudó a Chipre por el trabajo de su padre médico cuando era un niño. Sus recuerdos permanentes de esta época eran de una impresionante luz mediterránea y un estado de inquietud en el país. A los 7 años fue enviado a un internado en Inglaterra y su familia permaneció en Chipre hasta los 10 años. En 1969 fue a la Escuela de Arte de York, donde el escultor de bronce Sally Arnup le presentó por primera vez el proceso de fundición a la cera perdida. En 1970 asistió a Kingston College of Art donde estudió tallado en madera con John Robson y, a través de él, conoció al escultor Henry Moore. Después de sus estudios en York y Kingston, completó cursos en el Statens Kunststole en Oslo. Dio una conferencia durante tres años en el Museo Edvard Munch, y las obras de este poderoso expresionista noruego siguen siendo una influencia para él hasta el día de hoy. A la edad de 21 años, Gillespie tuvo su primera exposición individual en Dublín, y en 1977 regresó a la ciudad para establecer su propio taller. Es único entre los escultores de fundición de bronce, ya que hace todo el moldeo, fundición y acabado completamente

solo en su fundición de Dublín. Además, todas las instalaciones son realizadas o supervisadas por él en persona, una rutina que, según él, es fundamental para la visión y comprensión de su arte.

Casi todas sus esculturas cuentan una historia. En La hambruna irlandesa de 1848, una de las mayores catástrofes humanitarias de la historia a nivel europeo ya que los expertos citan que la crisis provocó que un millón de personas murieran y otro millón emigrará creando la gran diáspora irlandesa, cada una de las figuras humanas en el grupo tiene una historia única que contar, y uno no puede pasar junto a ellos sin verse afectado por su situación.

El injusto reparto de las tierras entre los campesinos católicos y los terratenientes anglicanos (Irlanda en aquel momento estaba bajo el dominio Británico) provocó un malestar creciente entre la población irlandesa católica que impulsó el adormecido nacionalismo irlandés y que empezó a reclamar incluso violentamente que las cosechas de trigo (que no se vieron afectadas) no fuesen exportadas a Inglaterra y permitiesen alimentar a la población hambrienta.

La “crisis de la patata” es clave a la hora de entender el fin del dominio británico en Irlanda, tuvo un fuerte impacto en pensadores contemporáneos como Karl Marx, quienes condenaron la crueldad de los terratenientes británicos y se dice que tuvo un gran impacto en la historia de los Estados Unidos, ya que la emigración irlandesa cambió radicalmente la demografía de muchas ciudades como Boston y el rechazo antiesclavista que muchos irlandeses trajeron al Nuevo Mundo, supuso un refuerzo a las ideas de los estados Norte durante Guerra de Secesión americana.

El Monumento a la Gran Hambruna en Dublin (Famine memorial en inglés) fue esculpido en 1997, en los muelles del río Liffey que acogieron la masiva diáspora de los irlandeses hacia Nuevo Mundo y está conectado con el cercano Museo de la emigración irlandesa (EPIC), ya que el memorial pretende reflejar una época grabada a fuego lento en el corazón de este país y el dolor de los hambrientos emigrantes irlandeses que tenían que abandonar su país e iniciar una nueva vida en otro lugar. Un monumento duro, impactante y realista en la que los cuerpos esqueléticos huyen hacia el mar con lo poco o la nada que tienen como pertenencia, reflejo de un suceso histórico que ha marcado para siempre la historia de Irlanda e indirectamente de la del mundo.



Migrante

“Migrantea”, una escultura del artista errenteriarra Alvaro Ledesma ubicada en los jardines de la plaza Lehendakari Agirre, junto al Mosaico de Lampedusa. El creador de “Marionnettes”, la serie de esculturas teatrales, presenta una obra que rinde homenaje al Migrante y le otorga nombre propio. La escultura, de carácter primitivo y expresión extraterrestre, está elaborada en hormigón, acero y madera. Ledesma justifica el uso de estos materiales en base a lo «que sentía que tenía que usar, en este caso el hormigón y el cemento, ya que parte del concepto de los muros y las fronteras que se están construyendo y que impide el traslado de las personas». El acero por otro lado, hace las veces de soporte, aunque también «la dualidad de ambos materiales aporta el matiz de las idas y venidas que tienen que sufrir los migrantes».

La clave y la belleza de esta obra reside en la capacidad del autor de representar con algo escultórico una temática tan en boca de la sociedad como es la migración. Ledesma describe el inicio del proceso como el de «toda obra, ya que comenzó con una vorágine de ideas en la cabeza, que intentas visualizar y ver si realmente vas a poder efectuar. Hay muchos factores a tener en cuenta, en este caso la temática, que iba a ser un elemento que va a descansar a la intemperie y, finalmente, que yo mismo esté conforme con la obra como artista, que fuera algo personal y no ajeno a mí».

Álvaro Ledesma (San Sebastián, 1975) es un artista multidisciplinar que desarrolla su actividad en campos tan diversos como la escultura, pintura, fotografía, literatura, vídeo, instalación, escenografía o cine. Partiendo de una concepción plástica de su trabajo creativo, participa además en multitud de proyectos como músico y compositor en espectáculos de teatro, recitales de poesía o festivales de videoarte.

Álvaro Ledesma (Donostia, 1975) es uno de esos artistas que se encuentran escondidos dentro de un oficio artesano. Uno es consciente de ello según atraviesa la puerta de su taller, situado en unos pabellones de Oiartzun y que a simple vista puede resultar una simple herrería, pero es mucho más que eso. Si se llega a profundizar en los recovecos del lugar, se pueden encontrar una multitud de obras -pinturas y esculturas- elaboradas por sus expertas

manos. Y allí, al fondo de todo ese espacio, descansa el piano con el que Álvaro se sienta a componer cuando le llega la inspiración.



2501 Migrantes de Alejandro Santiago

La exposición más emblemática del artista oaxaqueño Alejandro Santiago (1964-2013) está bajo el resguardo de su esposa, Zoila López en el rancho El Zopilote de Santiago Suchilquitongo, en Sierra de Juárez, Oaxaca, donde el escultor tenía su taller y donde durante una década, trabajó con artesanos de la localidad para crear las obras, que están regadas por los cerros, acostadas, de pie, encima de una colina a la vista de todo aquel que recorra la extensa geografía donde reposan las piezas al aire libre, como testimonio de que incluso si las personas se van de su tierra, permanecen en la memoria de la comunidad.

Las esculturas son resultado de la preocupación de Alejandro Santiago quien, al volver a su pueblo natal luego de una estancia en Europa, se dio cuenta de que la mayoría de los habitantes de la comunidad habían emigrado hacia Estados Unidos en busca de mejores oportunidades de vida. Por esa razón, decidió realizar la travesía que hacen sus paisanos rumbo a la frontera norte de México, con la finalidad de mimetizarse con ellos y entender la experiencia de dejar toda una vida detrás. Durante ese viaje, el escultor observó las dos mil 500 cruces emplazadas en el desierto mexicano con las que se rinde homenaje a quienes han fallecido en su intento por pasar a Estados Unidos. A partir de esa vivencia, decidió realizar un conjunto de dos mil 501 esculturas de barro. Las piezas conforman el espectro de los que ya no están, al tiempo que evocan el deseo de sus seres queridos por tenerlos presentes. La obra del artista oaxaqueño genera la reflexión sobre la ausencia de los miles de migrantes que no llegan a cruzar la frontera entre México y Estados Unidos. 2501 Migrantes se refiere a 2 mil 500 pobladores que dejaron San Pedro Teococuilco, más uno, el anónimo migrante que siempre se está yendo de esa pequeña comunidad zapoteca, de donde es originario.

Alejandro Santiago captó los rasgos de la gente que conocía y aunque son figuras antropomorfas de tamaño real, que él creó para volver a poblar su comunidad con la gente

que se fue, ahí están las caras desfiguradas, algunas tienen un rostro en la espalda, porque el migrante siempre está mirando hacia lo que deja atrás; mujeres embarazadas, niñas, así como es la migración, todo tipo de personas se va.

Descomponiendo la estructura social, ya no sólo es la economía, es la violencia, la falta de seguridad y la migración se ha vuelto más compleja. Ahora que la tenemos en la puerta de nuestro país, donde parece lamentable que no existan políticas públicas bien maduras y bien instaladas considerando que somos no solamente un país expulsor, sino que por nuestras tierras pasan migrantes de todo el mundo, parece muy lamentable que no hay un proyecto que pueda ayudarles por lo menos en el libre tránsito, ahora que se han endurecido las políticas migratorias en EU.



Artista guía a migrantes con escultura

Desde octubre de 2018 ha crecido el flujo de migrantes procedentes en su mayoría de Centroamérica que atraviesan México para llegar a Estados Unidos. El 7 de junio, México y Estados Unidos llegaron a un acuerdo para evitar la imposición de aranceles a todos los productos mexicanos por parte del país vecino, lo que se tradujo en el envío de miles elementos de la Guardia Nacional en las fronteras y la contratación de más personal migratorio. Desde entonces, se reportan detenciones continuas de migrantes en México, y se calcula que el flujo que llega a la frontera de Estados Unidos desde México ha caído casi un 45 %.

La Transportapueblos, una escultura de un enorme coyote con su cría, fabricada en metal y madera se expone en la ciudad de Tapachula, a unos 40 kilómetros de Guatemala, para dar un nuevo significado a la migración y a los derechos humanos. Es un proyecto que el arquitecto y artista plástico mexicano Alfredo Libre Gutiérrez (Tijuana, 1982) realizó en colaboración con migrantes de Nicaragua, Honduras, Guatemala, Cuba y habitantes locales

para guiar a migrantes, los fines de esta obra no son precisamente de apreciación o estéticos; se creó con el objetivo de proporcionar información al migrante como mapas, distancias y tiempos de recorridos ya que contiene un mapa preciso de México. Esta pieza ubica a los migrantes que no saben dónde están o no conocen las distancias que hay entre determinados puntos. Los orienta y además contiene información sobre derechos humanos y para solicitudes de asilo y refugio. Es información importante para ellos.

La escultura, que se colocó al lado de las vías del tren conocido como La Bestia, también tiene como objetivo rendir homenaje a Tapachula por ser una ciudad que acoge a miles de migrantes al año.

Libre, como llaman a Gutiérrez, recuerda que "migrar, buscar una mejor vida y dejar situaciones de violencia es un derecho". Gutiérrez ya había instalado dos piezas similares en la vías férreas del estado de Querétaro y del Estado de México, que también tenían información para ayudar al migrante y espera colocar otras seis esculturas más en México, para un total de nueve piezas. La fabricación de la pieza le llevó entre 20 y 25 días.

Contó que la idea llegó a él porque, al estar como voluntario en un albergue en Ciudad de México, se dio cuenta que un "problema recurrente" para los migrantes es que desconocen muchas cosas como tiempos, distancias o trámites. Así como de la inseguridad y violencia e información de albergues y refugios. "Muchos creen que al llegar a Ciudad de México están cerca de la frontera y no saben que todavía les falta la mitad del país por recorrer".

La pieza de Tapachula está acompañada de un cachorro que representa a todos los menores migrantes acompañados y no acompañados que han llegado a México. Además de la coyote y su cría, el artista mexicano y los migrantes centroamericanos construyeron dos estructuras llamadas "tótems" que se instalarán en lugares públicos las cuales contendrán dos tabletas, una cada una con una aplicación de la ONG Sin Fronteras.

Antes de esta obra, Gutiérrez, quien es originario de la fronteriza ciudad de Tijuana, intervino con pintura un enorme muro en Ciudad Obregón, norteno estado de Sonora, en conjunto con la comunidad de Villa Bonita. Paralelo a la extensa pared transcurre la carretera Guaymas-Ciudad Obregón y las vías donde el tren La Bestia hace su recorrido. En las vallas, el artista y sus ayudantes pintaron animales en movimiento "en homenaje a la movilidad y natural migración de los seres vivos".

Gutiérrez ha estado involucrado en proyectos de arte urbano y exhibiciones en galerías en varias ciudades de América Latina, Europa y Estados Unidos.

Fuentes consultadas:

romereports.com

Eluniversal.com.mx

Elsoldemexico.com.mx

Gaceta.unam.mx

Criterio.hn